

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Homenaje al Profesor Jorge Galíndez (1912-1986) la universidad como tarea (parte I).

Garcia, Isabel A.

Cita:

Garcia, Isabel A (2012). *Homenaje al Profesor Jorge Galíndez (1912-1986) la universidad como tarea (parte I)*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/134>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/Zgr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HOMENAJE AL PROFESOR JORGE GALÍNDEZ (1912-1986)

LA UNIVERSIDAD COMO TAREA (PARTE I)

García, Isabel A.

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

Resumen

Desde una perspectiva de época la figura del Profesor Jorge Rafael Galíndez se sitúa en el umbral de pasaje de una psicología sin psicólogos a la institución de la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán en 1959.

La Universidad fue para el Dr. Galíndez el espacio de una tarea íntimamente sostenida con el signo de sus convicciones pero también fue un objeto de pensamiento privilegiado tal como lo reflejara en el ensayo "Misión de la Universidad" (1962). Allí Galíndez despliega la idea de Universidad como centro de cultura cuya misión primordial es la de la Ilustración del Hombre.

Palabras Clave

Misión, Ciencia, Cultura, Ilustración

Abstract

WRITTEN IN LOVING MEMORY OF DR. JORGE GALÍNDEZ (I)

Written in loving memory of Dr. Jorge Galíndez, Psychology degree pionner.

Key Words

Misión, Science, Foundation

Desde una perspectiva de época la figura del Profesor Jorge Rafael Galíndez se sitúa en el umbral de pasaje de una psicología sin psicólogos a la institución de la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán en 1959.

La Universidad fue para el Dr. Galíndez el espacio de una tarea íntimamente sostenida con el signo de sus convicciones pero también fue un objeto de pensamiento privilegiado tal como lo reflejara en el ensayo "Misión de la Universidad" (1962).

Perspectiva de época. Galíndez y la Fundación de la Carrera de Psicología

Jorge Rafael Galíndez fue profesor de psicología de la UNT y hombre de enorme visión en las cuestiones de la cultura. Doctor en Medicina y Licenciado en Filosofía fue uno de los docentes de la época de fundación de la Carrera de Psicología en la Universidad Nacional de Tucumán en 1959.

Galíndez, que había ingresado a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT en 1956, fue uno de los impulsores de la concreción del proyecto de fundación de la Carrera de Psicología en Tucumán; su intervención fue decisiva ya que su espacio de juego fue el Consejo

Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras. Galíndez se desempeñó como consejero por Filosofía durante 1958/59; y se sabe que el Consejo es el espacio que hace posible la visibilidad maciza y el nivel de existencia efectiva de las ideas. El Profesor Jorge Galíndez, "mencionado" en uno de los relatos establecidos de fundación en el modo de la sustitución del nombre "propio" por su referencia anónima -el informe canónico lo llama "uno de los nuestros"-, jugaba su rol en el interior de una batalla de larga duración cuyos comienzos y sentido le excedían: distintos intereses resistían al proyecto del 1º Congreso de Psicología del año 54. Instalado en un terreno que no le era desconocido por sus antecedentes, el Dr. Jorge Galíndez se afanó en reconstruir junto a sus colegas de Filosofía y Letras y miembros del consejo, la racionalidad práctico-teórica de un consenso que se expediría finalmente por la creación de la Carrera de Psicología a nivel departamental.

La creación de la Carrera tenía a su favor los antecedentes sustantivos proyectados en el Congreso del 1954; pero el acontecimiento de su creación efectiva se produjo en 1959 y no puede ser pensado bajo el "modelo" de la inercia. En su sentido del momento oportuno, en el empuje del "acontecimiento", Galíndez "venía templado" por una importante trayectoria política en Catamarca, su provincia natal; y, dada su autonomía, también templado por una enconada relación con el poder eclesástico y político. Asimismo sumaba a su haber político el prestigio en las "cosas del día"; su oficio de Profesor, de respetada valía personal e intelectual, también era reconocida entre sus pares, un semillero vivo de Maestros al que sin duda se sumó: Diego Pró -presidente primero del primer congreso de Psicología- María Eugenia Valentí, Roberto Rojo, Carlos García Astrada, Marta Mateo, Hernán Zucchi, Lucía Piossek Prebisch, Edmundo Concha.

Jorge Galíndez asumió la Dirección del Departamento de Psicología e integró el reducido plantel docente de los comienzos de la carrera, cuya fundación estaba vinculada de modo mediato a la concreción de lo que fuera el proyecto de impulsar a escala nacional la creación de la carrera universitaria del psicólogo profesional; proyecto que había sido consensuado en la sesión plenaria del Primer Congreso Argentino de Psicología llevado a cabo en Tucumán (1954) y cuya convocatoria se había decidido en 1952 durante el decanato de Diego Pró en Filosofía y Letras y el rectorado de Carlos Aguilar. El diseño del Congreso pertenece al trabajo e inteligencia de la necesidad de una formación académico-profesional del psicólogo; y en ese terreno laboraron los profesores Ricardo Moreno y Jorge Bianchi. Los conflictos de intereses se allanaron en su espacio propio: el Consejo de Facultad y allí, la figura del Dr. Galíndez fue decisiva. Ni el Congreso del 54, ni la creación de la Carrera en el 59 puede reducirse a la unidad, ni a la potencia de un fiat personal sin más, sino a las relaciones de composición alcanzadas y jugadas con otras fuerzas; la instauración de la Psicología es un suceso que

expulsa el engañoso sitial subjetivo del origen. Galíndez, el “uno de los nuestros” lo tenía en claro con sus propios avatares.

El profesor Galíndez. Perspectiva personal

Las asignaturas que el Profesor Galíndez dictó fueron inicialmente “Direcciones contemporáneas de la Psicología” y “Psicología Evolutiva”; poco después se sumarían “Psicología Médica”, “Orientación profesional” y “Psicología de la Personalidad”. En la tarea docente, su interés -de marcado sesgo crítico- se dirigía sobre todo a la elucidación de los contenidos del campo de la Psicología; siempre atento a sus debates, a la identificación de nuevos enfoques, campos de aplicación y al pensamiento de un zócalo ordenador de esa diversidad como necesario soporte reflexivo del diseño institucional de la Psicología en Tucumán.

La participación del Dr. Galíndez en “los comienzos” de la Institución universitaria de la Carrera no se redujo a lo político- estatutario; ni se apoltronó en una trascendencia fatua, aunque su protagonismo si conviniera, por fin, a la demorada creación de la carrera de Psicología en la Universidad de Tucumán; tampoco el valor de su vida universitaria la soterra el olvido de su nombre propio en el descuido “uno de nosotros” de un relato de fundación; se sabe que el olvido es una manera -no siempre la más atinada- de recordar.

Las credenciales de pertenencia al tiempo de fundación el Profesor Galíndez las documentó de otra manera; con una progenitura claramente vinculada al quehacer del pensamiento, a la Universidad como institución del intelecto. Una progenitura en la que participó con rigor, y que profundizó sosteniéndola en el tiempo sin mengua alguna; aunque también sea verdadero decir que ése era su modo natural de vivir la universidad; modo que sostuvo generosamente toda su vida y que perfiló su singularidad.

Como profesor de la Carrera de Psicología, el Profesor Galíndez se sitúa en el umbral de pasaje de una psicología sin psicólogos a la institución universitaria de la Psicología como disciplina y profesión.

Galíndez fue un docente de mérito relevante que supo retomar también reflexivamente y con rigor su quehacer y su pertenencia a la joven comunidad de Psicología dando muestras de un compromiso sincero con sus problemáticas e intereses.

Numerosos ensayos publicados y sus cuadernos inéditos -manuscritos sobre Freud y Lacan, que sería bueno de recuperar para nuestra Facultad- dan cuenta de la amplitud de su talento, de su apertura, y de su rechazo a los catecismos de escuela y a cualquier vestigio de censura. Escribió los libros “El papel del cuerpo en la percepción” (1963) y “Esquemas del comportamiento” (1970) en los que gravitaban sus clases y su punto de vista en la sistematización de la diversidad característica de la psicología contemporánea. A principios del año 1971 el diario “La Gaceta” publicó su artículo “¿Más sobre psicoanálisis?” en el que el psicoanalista Jacques Lacan era citado por primera vez en nuestro medio; aunque la referencia de Galíndez a los “Ecrits”, y sus anotaciones alrededor del texto, comienzan poco después de la primera edición en francés (1966).

Ávido de cuanta información valiosa ensanchara y preservara al pensamiento del moho dogmático, su afán por la lectura era en él un rasgo sobresaliente. El profesor Galíndez se reconocía en la categoría de “lector por vicio”; sin duda una calificación intencionada, con una ráfaga de travesura cedida a la palabra, y descortezando

de toda solemnidad su pasión por la lectura.

El profesor Galíndez también disfrutaba con delicadeza de ese costado de humor que arruina la gravedad o la importancia extrema de las cosas “serias”. Su percepción de la realidad cotidiana, siempre cribada por la apertura a la multiplicidad de las perspectivas; “desalineada” a través del prisma de una tenue ironía quedó confiada a la ficción, en cuentos como el “El diablo y el buen Dios” o “El reglamento”.

De reconocida autoridad, su trato se caracterizó por el sello de una intelectualidad lúcida y sin farsa, que no se permitió contaminar con las torpezas de la omnipotencia. Se encontraba siempre dispuesto -con el estudiante o el colega- a escuchar, a discernir ideas y permanecer sereno en el llano de la conversación de amigos.

Sus luces como intelectual, el temple con que sostenía la labor diaria y el respeto que promovía su persona fueron notas admitidas sin desacuerdos cuando todavía se desempeñaba entre nosotros como profesor. Notas que permanecen aún como “memoria”, ya que no son pocos los psicólogos de Tucumán que pertenecen a la generación de quienes fueron sus alumnos y se formaron en su cercanía; y guardan de su valiosa singularidad la inmediatez atestiguada en el propio recuerdo.

El tiempo transcurrido sólo radicaliza en su verdad la justeza del asentimiento a la valía del Profesor Jorge Galíndez. Un asentimiento que puede ya sellarse para la posteridad y que es también debido gesto de gratitud.

Perspectiva de pensamiento. Galíndez y la Universidad como objeto de reflexión

La Universidad fue para el Dr. Galíndez también un objeto de pensamiento privilegiado. En el ensayo “Misión de la Universidad” (1962), reflexiona una idea clásica de Universidad desde el contenido de experiencia que tuvo de su propio tiempo.

Cierto que el comentario arrastra la tradición constitutiva del lector, como sucede finalmente con toda lectura. Pero, es justamente esa falta de clausura del texto, la que nos interpela en aquello que nos aproxima y separa de ese artículo del 62.

Diagnóstico de una dificultad:

El ensayo -publicado en 1962- comienza con una cita del filósofo José Ortega y Gasset a cuyo contenido Galíndez presta asentimiento. Se trata del diagnóstico de una dificultad que el correr de los años no habría vuelto inactual: [...] hoy falta por completo, aunque parezca mentira, una pedagogía universitaria”.

Galíndez relaciona esta dificultad con el gigantismo de los contenidos, la diversidad de metodologías, la individualidad y la indispensable autonomía del profesor. La transmisión de conocimientos resulta finalmente de una azarosa alquimia entre experiencia docente y conocimiento de la temática.

Galíndez piensa, que el diseño de una genuina pedagogía universitaria, no puede hacerse por fuera de lo que es su condición preliminar: el esclarecimiento de la misión primordial de la universidad; es esta misión la que proporciona una meta a los procesos de educación superior y engendra su dinamismo estratégico.

La misión primordial -zócalo de la formación profesional, la investigación y la extensión- aunque... “definida en su forma, tiene que ser diseñada y clarificada históricamente en sus contenidos”.

La universidad como centro de cultura. Misión primordial de la Universidad:

El ensayo distingue y subordina las metas y estrategias de la misión específica de la universidad a su misión primordial.

La búsqueda de clarificación de la misión primordial procede primeiramente -como quien sigue una regla de método- al establecimiento de la distinción entre ciencia y cultura, como acceso adecuado a las dificultades que distorsionan el propio quehacer universitario y obstaculizan su ordenamiento pedagógico.

Galíndez remarca el efecto pernicioso que resulta de la mezcla de docencia e investigación, así como la sustitución de la cultura por la ciencia. Advierte que esta mezcla y sustitución cultivan un ideal cientificista de formación profesional, y producen el profesional o profesor pseudo-científico.

Una y otra distorsión anemizan de distinta manera la Universidad; y su corrección reclama la distinción conceptual entre “ciencia” y “cultura”. Distinción exigida no porque una y otra posean una diferente naturaleza, sino porque no todos los capítulos de la ciencia tienen el rango de “cultura” y la observancia de esa diferencia repercute en el ordenamiento de la misión específica de la universidad: las funciones de docencia y formación profesional, investigación, extensión.

Para Galíndez, la “cultura” es el sistema de ideas desde las cuales el tiempo vive; ideas contradictorias y borrosas en su inmediatez vital, pero que “esclarecidas”, tendrían la fuerza de un eje normativo: reglarían el “enlace” de la enseñanza, la investigación y la extensión a las “condiciones” históricas de su propio tiempo. Se trata del importante problema de la transmisión de la cultura viva en las distintas prácticas de la universidad.

La “ciencia” se distingue de la “cultura”, no porque sean de distinta naturaleza, sino por su modo de relación: la ciencia guarda con la cultura las relaciones de inclusión que se observan entre un sub-sistema y el sistema que es su condición.

Se interpreta entonces, que la cultura es el a “priori material” de toda ciencia. Es el “fondo” de la experiencia social en el que aparecen los objetos-problema que se ofrecen al trabajo de abstracción y generalización científica. “Fondo” al que retornan los desarrollos tecnológicos y las diversas creaciones, canalizados como servicio, por la función de Extensión.

El ideal cientificista de la formación profesional es una distorsión reduccionista producto de la indistinción entre ciencia y cultura cuyo alcance perdura todavía. Diríamos que perdura el pedido de “disculpa del “espíritu” cuando el pensamiento científico no alcanza la intelección de todos los dominios de las prácticas sociales; el arte, la política y la ética por ejemplo, son rejillas diferentes de especificación de la realidad, diferentes a la rejilla científica.

El hombre -desde la perspectiva de lo que en él excede a sus mecanismos naturales- resiste a la objetivación científica. La existencia no es “objeto”, no es una cosa entre otras, aunque lo parece en un

tipo de sociedad que la “fabrica” bajo la presión de las relaciones instrumentales. El hombre, capturado en las relaciones medio-fin, entra en la cadena de cosas intercambiables: su valor tiene el precio que se pone a su utilidad y su capacidad de consumo.

Pero para Galíndez, la ciencia se subordina al ideal del servicio a la vida, a la dignidad de la vida; el hombre no puede vivir por fuera de la dimensión del sentido sin naufragar, de ahí que lo importante sea navegar.

Recapitulando: la distinción y a la vez común naturaleza de la ciencia y la cultura, las graves distorsiones que acarrea su desconocimiento, así como la opción moral de la subordinación de la ciencia a la vida, son todos elementos que abonan en el ensayo de Galíndez una misma idea vertebral: la misión primordial de la Universidad encuentra su determinación última en la necesidad de “sentido” en la vida social e individual.

Sin embargo, está condición -la del “sentido” - ha entrado en eclipse. Galíndez advierte la gravedad de un estado de ánimo social e individual a la vez; un estado de ánimo que trasunta el registro de una época -la del gobierno de Frondizi- caracterizada por la contradictoria sucesión de decisiones en materia política, en economía y educación, y que desembocó en una profunda crisis material y espiritual.

Como la visión nietzscheana, “extraviada en los laberintos del futuro”, Galíndez advierte que “en ese panorama de desorden y carencia de ideas rectoras es la generación joven la que sufre el impacto con mayor violencia”.

Ante la pérdida de sentido de la vida social e individual, reverbera -también para nosotros del siglo XXI - el alcance práctico y vital del postulado de la Universidad como “centro de cultura”.

Notas

[1] Galíndez nació en Catamarca en 1912, donde ejerció la Medicina y la docencia en Filosofía en el Instituto del Profesorado de Enseñanza de Catamarca. También actuó en política y fue electo diputado provincial por el Partido Demócrata en el año 1941. (archivo <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ariza.pdf>).

Ni su temple sereno, ni su carácter firme, ni su probidad reconocida, ni su filiación a una de las familias más viejas que incursionara en el gobierno de Catamarca desde el siglo XIX, no le eximió -dada su autonomía de pensamiento- de una enconada relación con el poder eclesástico, y político y la separación -en el año 55- de sus cargos de médico y de profesor en el Instituto del Profesorado. Fue esa circunstancia de persecución ideológica y exclusión laboral, la que lo condujo a radicarse en Tucumán tras una conversación con el Profesor de Estética, *Edmundo Concha*, colega del Instituto de Catamarca y docente de la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán. Compañero casual de un viaje en tren, lo puso al corriente de un llamado a concurso para cubrir un cargo docente vacante en dicha facultad, tras la renuncia de su titular el reconocido Profesor *Oscar Oñativía*, quien regresó a Salta, su provincia de origen. (<http://www.acaedu.edu.ar/espanol/paginas/curriculum/onativia.htm>.)

Galíndez, Doctor en Medicina por la Universidad de Buenos Aires y Licenciado en Filosofía, obtuvo por concurso el cargo de profesor en la asignatura “DIRECCIONES CONTEMPORÁNEAS DE LA PSICOLOGÍA” -en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán- pocos años antes de la creación de la Carrera de Psicología. Luego sería profesor -ya en el DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA- de “DIRECCIONES CONTEMPORÁNEAS DE LA PSICOLOGÍA”, también de “PSICOLOGÍA EVOLUTIVA”, “BIOTIPOLOGÍA Y CARACTEROLOGÍA”, “PSI-

COLOGÍA DE LA PERSONALIDAD” “ORIENTACIÓN PROFESIONAL” Y “PSICOLOGÍA MÉDICA”. También dictó cursos de posgrado en la Facultad de Medicina de Tucumán.

[1] Moreno, R. 2004. El primer Congreso Argentino de Psicología y la creación de las distintas

carreras universitarias. Revista Psico-Logos, 14(14), 5-26. Tucumán.

[1] La gestión del rector CARLOS AGUILAR convocó el PRIMER CONGRESO ARGENTINO DE PSICOLOGÍA cuyos secretarios técnicos fueron VICTOR R. MORENO Y OSCAR OÑATIVIA. Los fundamentos de la Resolución del rectorado tenían presente que : “...ante la nueva realidad argentina significa un nuevo concepto dignificativo del hombre que para su mayor desarrollo requiere el aporte de las ciencias, entre las cuales la psicología ocupa un lugar de primer plano” (Resolución 9539-R-952). El Congreso se llevó a cabo dos años más tarde. La renuncia de Aguilar, ante dificultades presupuestarias, hizo que DIEGO PRO, a la sazón vicerrector electo en la gestión de Aguilar, hubo de asumir el rectorado y desempeñar el cargo entre junio y septiembre de 1954. En esa circunstancia fue que DIEGO PRÓ asumiera la presidencia del PRIMER CONGRESO DE PSICOLOGÍA DE 1954. Renunciaría poco después al vicerrectorado dado que no podía dar cumplimiento a los compromisos de pago anteriores a su gestión ante la profundización de los recortes de presupuesto.

El final del período Justicialista fue de reincorporaciones y cesantías y presiones de presentación de renuncias como fue el caso de OSCAR OÑATIVIA. “Entre los primeros pueden mencionarse al Eugenio Virla, Adolfo Cavagna, Antonio Eduardo García Aráoz, Prudencio Santillán, Osvaldo Fonio, Carlos Cuenya, Edmundo Concha y otros. Entre los “renunciantes” estaban: además de Oscar Oñativia, Horacio Descole, Diego Pro, Abel Tannuré, Fernando Carbonell, Marcelo Zelarayán y otros,; mientras que en el grupo de los cesanteados se encontraban Pedro Heredia, Manuel García Soriano, Guido Parnagnoli, Eugenio Ferrazzano, Benjamín Aybar, Oscar Sarrulle, Miguel Herrera Figueroa, Juan Dalton, Norberto Antoni, Estraton Lizondo, Jesús María Martínez, José Alcaide, Federico Aiquel, Juan José Pons, Héctor Lazarte, Héctor Torres, Hilario López Lobo, Anacleto Tobar, Milivoj Ratkovich, José Domato, Fermo

Rudelli, José Ploper, Alfredo Falú, Julio Storni, Fermo Rudelli, Luis Américo Juárez y muchos más”

“...La historia demostró que muchos de los involucrados en esta disputa ideológica años

más tarde ocuparon distintos sitios en la provincia de Tucumán. Unos alcanzaron el

cargo de gobernador, otros de ministros, rectores de la UNT y altos niveles judiciales o como funcionarios de los gobiernos nacional, provincial y universitario”. Otra vez el tiempo languaraz niveló disputas “inconciliables”. En ACEÑOLAZA Florencio, LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN EN LA DÉCADA 1945-1955. www.Archivo.unt.edu.ar

[1] La participación de Galíndez en ese período fundacional de la Carrera de Psicología en Tucumán -quien ya era profesor desde el 56 en el DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA- tiene que ver con la puesta en marcha de una nueva carrera: “la creación de la carrera universitaria del psicólogo profesional, cuyos antecedentes mediatos remiten al Primer Congreso de Psicología. (1954). (<http://www.psicologia.unt.edu.ar/> Prof. Ricardo Moreno. 2003, CREACIÓN DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA EN LA U.N.T).

“Es notorio que, en 1954, quienes se dedicaban a la psicología en la Argentina ya habían arribado -al menos entre ellos - a los consensos necesarios para impulsar la creación de las carreras a escala nacional. De tal suerte, de retorno a sus universidades de origen, presentaron proyectos de creación de institutos y carreras de psicología, con suerte muy dispar”. En Tucumán pudo concretarse la creación de la carrera 5 años más tarde, en el año 59. Ese fue el ACONTECIMIENTO en la “serie fundacional” en el que JORGE GALÍNDEZ ocupa una “función-sujeto EN LA FUNDACIÓN DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA (que no remite a la unidad del *origen* -como vemos , revisando los pretendidos pasos de paloma de la escritura histórica- sino a su pluralidad y su dispersión en series de acontecimientos de distinto orden donde el afuera y el interior universitario entran en composición instaurando una novedad que no es monolítica, sustancial, localizable, como por ejemplo en un documento, según el pensamiento de la nueva historia en M. Foucault)

Plácido Horas (1961, en LA ENSEÑANZA DE LA PSICOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD ARGENTINA Y OTROS COMENTARIOS) relata que al margen del

certamen (congreso) “se efectuaron diversas reuniones animadas por el propósito de organizar la licenciatura y doctorado en psicología, volviendo a actualizar diversos antecedentes en ese sentido que no habían cristalizado por complejos factores...”.

(http://www.psi.uba.ar/institucional/historia/50aniversario_carrera_psicologia_uba/articulo1dagfal.pdf).

[1] Publicados en la serie Cuadernos de Humanitas de la UNT.

[1] La Dra. MARTA GEREZ AMBERTÍN - primer título de Doctorado en Psicología por la U.N.T., quien propició la creación en nuestro medio de las cátedras Psicoanálisis (escuela francesa) y Semiosis Social- menciona las referencias de Galíndez a Lacan, desde el año 1968, en *Gaceta Psicológica* N° 83, octubre de 1988. Galíndez también aludía en sus clases, desde mediados de los años 60, a textos de Saussure, Jakobson, Benveniste, Bachelard, todos en su edición en francés. Antes también había transitado -con un cierto viso hegeliano- los intentos de superación de los “obstáculos” del naturalismo y el idealismo psicológicos en el pensamiento de Marcel, Sartre y Merleau- Ponty.

También es justo recordar que fue la PROF. OLGA DOZ DE PLAZA quién, acompañada por el trabajo de un grupo de docentes labró, con pasión y trabajo, la reapertura de la ya agónica carrera y su transformación en Escuela y luego en Facultad de Psicología; y al mismo tiempo que la institución de la psicología resultaba seriamente amenazada en su existencia por el cierre de la inscripción en la carrera durante la Dictadura militar, no perdía de vista la amenaza que se cernía sobre el trabajo y las vocaciones del diezmado plantel docente.

[1] Archivo Diario “La Gaceta”. Agosto /1962.Tucumán.

[1] El texto de referencia, de título homónimo, es de Ortega y Gasset J., publicado por Revista de Occidente en 1930.

[1] El uso de la palabra “aclaración” se efectúa en el contexto semántico de la palabra “ilustración”(Aufklärung).

[1] Se dice en referencia a un tipo de reflexión como diagnóstico de la época, visión que sobrevuela la historia presente; a esa visión Nietzsche correspondió con la imagen del “filósofo pájaro” (Prólogo de *Voluntad de poder*).

Bibliografía

Moreno, R.(2004). El primer Congreso Argentino de Psicología y la creación de las distintas carreras universitarias. Revista Psico-Logos, 14(14), 5-26. Facultad de Psicología.Tucumán.

Gerez Ambertín, Marta (1988). Gaceta Psicológica N° 83.

Galíndez, Jorge R.(1962). Misión de la Universidad. Archivo Diario “La Gaceta”. Tucumán. Corresponde a los pliegos del año 1962.

Aceñolaza, Florencio G.. La Universidad Nacional De Tucumán En La Década 1945-1955. <http://www.archivo.unt.edu.ar>

Rossi, Lucía A.y colab. La Psicología Antes de la Profesión. El desafío de Ayer: instituir las Pr,acticas. Eudeba.1997.1ªed.